



## CENCERRADA 108.

TERCERA ÉPOCA.

### ADVERTENCIA.

Las empresas de obras y periódicos que quieran hacer un gran negocio, que se dirijan á un Centro general de suscripciones que ha establecido en Matos D. José M. y Pacheco; en la seguridad de que quedarán complacidos. Recibe toda clase de obras y periódicos, á nadie paga, y siempre está en paz con todo el mundo.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.  
MADRID.

Ya que no oye don Pacheco lo que El CENCERRO repica, permita Dios que esos duros los gaste Vd. en la botica.

Carta de Fr. Liberto al Duque de Aosta.

Nostramo, rey y señor! Aquí tiene su mercé á un lego que no sabe qué tratamiento darle: porque hoy es su



mercé pá los españoles algo más que duque y algo menos que rey. Yo recuerdo que cuando fui á ver á su mercé era yo *excelentísimo señor*, y sin embargo me encajó su mercé una de *tutes* y *tuteos* que me aplastó; y digo yo: si los que no son reyes tratan de *tú* por *tú* á los que somos *excelentísimos señores*, ¿cómo deberemos tratar los *excelentísimos señores* á los que no son reyes? Pero por fin, como yo creo que su mercé será honrao, aunque llegue á ser rey, y yo lo soy tamien, aunque sea fraile, me parece que se cumple en nosotros aquello de que *entre amigos honraos, cumplimientos son escusaos*. Además, en mi tierra se dice que en comiendo dos en un plato ya pueden *tutearse*, y aunque nosotros no hemos comío en un mismo plato, hemos bebío en una misma bota, que pá el caso es igual.

Señor rey, nostramo, Real Magestá, sabrá su mercé como lo tengo ya tó dispuesto pá que venga su mercé cuando quiera á tomar posesion de la España con honra. ¡Ya verá su mercé qué entusiasmo y qué querencia! ¡Tengo prepará una orquesta de repiques y de instrumentos de viento, que vá á dar la hora! Porque, eso sí, en otras cosas podremos estar desuníos los españoles; pero en lo de que venga su mercé, tós queremos una misma cosa, y quizás no haya ciento noventa y un español que piense de distinta manera.

Señor rey, nostramo, Real Magestá: cuando venga su mercé tengo yo gusto en que vea tó lo mejorcito que hay en España: y que jaga su mercé la entrá por lo más rico y caliente que hay en España; de modo que se viene su mercé

por Cádiz, ¡verá su mercé qué gaditanas, y sobre todo, qué gaditanos! Despues se viene su mercé por Jerez, pá que vea su mercé qué jerezanas, y sobre todo, qué jerezanos; aluego dá su mercé una güeltecita por Málaga, pá que vea su mercé qué malagueñas, y sobre todo, qué malagueños; en seguía si su real mercé quiere dar algun rodeo se viene por Cataluña y por Valencia, y por fin, por dónde su mercé quiera, en la seguridá de que por toas partes ha de encontrar buenos mozos.

Con que hasta otra, señor rey, nostramo, Real Magestá: un besito á papá y mande á su lego, vasallo y esclavo

FR. LIBERTO.

P. D. A lo que me pregunta su Real Magestá de qué costumbres hay pá viajar por España, le digo que aquí los malhechores confiesan y comulgan cuando tienen que ir de un pueblo á otro.



*Las Novedades* dice que el Duque de Aosta será un rey absoluto, como lo han sido todos sus antepasados. Me alegro. Justamente eso es lo que quieren los de á caballo, que salga el toro.

Magnífica cualidad:

magnífica, sí señor;  
mientras mas absolutista,  
mejor, mejor y mejor.

\*  
\*  
\*



Se asegura que el Ministro de Marina ha presentado su dimision.—¿Saben ustedes que la marina vá presentando un cáriz de brisa parda que me tiene un poquillo escamon?

Topete amarra en San Telmo:  
Beranger vira de bordo;  
por otras partes se nota  
cerrazon y mar de fondo....

Los carlistas levan anclas,  
y empiezan á armarse en corso;  
y los federales quieren  
pasar á Cristo por ojo.

No hay tu tía: se aproxima  
un temporal borrascoso,  
y al charco vá á caer alguno  
por más que pida socorro.

\*  
\* \*

El príncipe Pedro Bonaparte, el que  
mató á Víctor Noir en Paris, acaba de  
tener en Inglaterra un lance de honor  
con un periodista anglo-americano, á  
quien tambien ha dado muerte.

Está visto, hermano Pedro,  
usté es el génio del mal;  
donde pone Vd. la planta  
deja una calamidad.

\*  
\* \*

Parece que se proyecta que D. Amadeo entre en Madrid durante el eclipse.  
¡Hombre, magnífica idea!

Es una gran ocasion  
para que entrase á la sombra,  
y se encontrase á Madrid  
sin sol, sin luz y sin moscas.

\*  
\* \*

Hay empeño en que á Canarias  
el señor Topete marche:  
pero el marino contesta  
que no está por embarcarse.

\*  
\* \*

Indudablemente que la familiaridad  
es causa del menosprecio. *La Regene-*

*raion*, periódico de sotana y solideo le aplica á Dios unos atributos que no lo conoceria el más pintado. Lo menos que dice es que Dios coge *berrinches*, aprieta *los puños* y dá *pataditas* en el suelo.

¡Conque *berrinches*! puñadas,  
y en el suelo *pataditas*!  
¡Qué sufrido y tolerante  
es el Dios de los carlistas!

\*  
\* \*

Segun *La República Ibérica*, la cuestion de *tapa-bocas*, vulgo comidas dadas á bordo á los régios comisionistas, ha costado la friolera de *once mil duros*.

¡Agua vá!

¡Nada más que once mil duros?  
¡vaya una cosa barata!  
entonces esos señores  
iban comiendo patatas.

—  
A pesar de los saraos,  
comidas y thés danzantes,  
el señor don Entusiasmo  
se halla en su cuarto menguante.

\*  
\* \*

El termómetro langostino se declara en baja de una manera lastimosa. Salamanca dice que no quiere que le cuelguen el mochuelo: los Diputados progresistas y demócratas que no quieren que concluya el período constituyente; la grandeza de España que no quiere vela en este entierro; y hasta el Ministro de Marina dice: ahí queda eso.

Si así sigue Vd. bajando,  
D. Entusiasmo Amadeo,  
muy pronto se vá á quedar  
cuatro grados bajo cero.

\*  
\* \*

Algunos periódicos han dicho que el Sr. Olózaga ha ido á Cádiz á estudiar el eclipse. Se equivocan nuestros cole-

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID





gas. *D. Salvador* ha ido á ver si por medio del eclipse puede encontrar un milloncello que se le ha trasconejado y no dá con él.

Hace bien *D. Salustiano*;  
bien hace *D. Salvador*;  
ya que todo se ha perdido  
que no se pierda el millon.



### VILLANCICOS.

#### CORO.

Venid, progresistas,  
venid á adorar  
al rey extranjero  
que ha llegado ya.

En el gaban de *Juan Prim*  
ha nacido un saboyano  
que dice que quiere ser  
rey del pueblo soberano.

Venid, progresistas, etc.

Dáme la bota, *María*,  
que voy á tirarme un trago  
para decirle que baile  
al monarca saboyano.

Venid, progresistas, etc.

Esta noche es noche-buena  
y no es noche de dormir,  
porque vá á venir á España  
el monarca de *Juan Prim*.

Venid, progresistas, etc.

Ciento noventa pastores  
están comiendo en un plato,  
y como tienen buen diente  
pronto tocan á rebato.

Venid, progresistas, etc.

En las puertas de palacio  
han escrito unos guasones:  
en esta casa *D. Juan*,  
no se admiten macarrones.

Venid, progresistas, etc.

Quédate con Dñs, mi vida,  
quédate con Dios, mi alma;  
que me voy con *Fray Liberto*  
á dar una cencerrada.

Venid, progresistas; etc.



Recomendamos á nuestros suscritores el librito que con el título de *El Consultor ortográfico* acaba de publicar el ilustrado Profesor de instruccion primaria de Torrijos, *D. Regino Cruz Comendador*. Es un vocabulario de las palabras de dudosa ortografía, ajustado al diccionario y reglas de la real Academia de la lengua. Este precioso librito tiene dos condiciones que lo recomiendan: 1.ª la importancia del asunto: y 2.ª el infimo precio á que se ha puesto á la venta: pues se vende á *real y medio en Madrid, librería de la viuda de Gonzalez, Victoria, 6*, y por el mismo precio abonado en sellos, se remite á provincias.

\* \*





—Ola, D. Macario. ¿De dónde se viene?

—Hombre, vengo de probarme la voz.

—¿Cómo es eso! ¿Vá V. á entrar en la compañía de los Bufos?

—No señor, hombre. ¡Ave María Purísima!

—¿Pues entonces qué es ello?

—Es para dar vivas el día que entre el rey.

—Pero..... ¿lo pagan?

—Ya lo creo.

—¿Hombre, hombre! ¿Y cuánto dan?

—Veinticinco céntimos por viva. No es una gran cosa; pero..... ya se vé..... como está uno cesante.....

—Es verdad, es verdad. ¿Y me recibirán á mí si me presento?

—Conforme: si llega V. al *si bemol*, no habrá dificultad.

—Hombre, D. Macario: bien podía usted hacerme un favor.

—Diga V., D. Policarpo.

—Desearía que me probase V. la voz.

—No hay inconveniente: grite V.

—¡Vivaaaaaa!

—Más fuerte, D. Policarpo: más fuerte.

—¡VIVAAAAA!!

—Más, más, mucho más.

—¡VIVAAAAA!!!

—Nada, no sirve V., D. Policarpo. Se conoce que no está V. en necesidad.

—Sí señor, D. Macario: en *necesidad*, si estoy: en lo que quizás no estaré es en *entusiasmo*.

—Pues, nada, amigo mio; á hacer un esfuerzo, que estas gangas no se pueden desperdiciar.

\* \* \*



—La gracia de Dios y de nuestro amo y señor D. Mamadeo sea en esta santa casa.

—Amen. Ola, hermano Liberto. ¿Tú por aquí, hijo mio?

—Sí señor, nostramo. Pero, vamos claros. ¿Su mercé me conoce á mí?

—¡Pues no te he de conocer!

—Me paece que no, nostramo; y si no ¿quién soy yo?

—¿Quién has de ser? Mi buen lego Fray Liberto; el que me ayuda á tocar EL CENCERRO.

—¿Lo vé su mercé como no me conoce? Ese prógimo con quien su mercé me confunde, es un pobre lego que salió de aquí medio perdío, con las alforjas al hombro y la bota en la mano, y llegó á Florencia perdío del tó. Y el caballero que tiene su mercé delante y de cuerpo presente, es un excelentísimo señor, que, si trae las alforjas al hombro y la bota en la mano, es porque viaja de incónito, y como si digéramos á *cencerros* tapaos.

—¡Ay, hermano Liberto! ¡Cuánto siento que vengas tan cambiado! Ya te se conoce, hermano, que has respirado la maléfica atmósfera de los régios alcázares.

—Sí señor, nostramo: y á muchísima requetehonra. ¡Pues qué! ¿habíamos de vivir siempre así? No señor: hasta aquí se había dicho que *lo que hay en España es de los españoles*; y eso ha podío pasar mientras la España no ha tenio honra: pero hoy que la tiene, lo hemos dispuesto nosotros los excelentísimos señores de manera que podamos decir que *lo que hay en España es de los extranjeros*: y por eso la so-

beranía de España ha sido entregada á un extranjero por nosotros los excelentísimos señores.....

—¡Y dále con los excelentísimos señores! ¿Sabes que vienes muy orgulloso, hermano Liberto?

—Muchito que sí, y que le advierto á su mercé una cosa; que si no me dá su mercé el tratamiento de excelentísimo lego y señor que me corresponde me separo de su mercé, y.....

—Bien, hombre, bien: no te sulfures tanto, que te daré todos los tratamientos y excelencias que quieras; pero vamos á cuentas.....

—A cuentas, no, nostramo: yo he andao un poquillo desarreglao por esos mundos, y..... por fin, que no puedo rendir cuentas.

—No eran esas cuentas las que yo te queria ajustar ahora, ya nos ocuparemos de ellas. Lo que ahora te quiero decir es que ya no te corresponde el título de excelencia, que te has echado encima. En todo caso te corresponderia mientras desempeñabas la régia mision; pero una vez concluida vuelves á tu modesto título del lego Liberto, y nada más.

—Me ha partío su mercé, nostramo: pero, digo yo una cosa: si pá hacer un rey se necesitan ciento noventa y un hombres ¿por qué ha de bastar un fraile pá quitarle á un lego su excelentísima señoría? Y otra preguntilla nostramo: si pá quitarle á un lego la excelencia se necesita un fraile ¿cuántos frailes se necesitan pá quitarle á un rey la corona?

—¿Y para qué quieres tú saber eso, hermano Liberto?



—¿Que pá qué? pá empezar á buscar frailes desde ahora, nostramo.

—Déjate de eso, Liberto; que ya habrá otros hermanos encargados de llenar ese deber.

—Corriente, nostramo; me quearé sin excelencia, puesto que se empeña; pero lo que no me quitará su mercé es mis nuevos cargos de visitaor de tabernas, despensero mayor de S. R. M. D. Mamadeo, y Menistro de Hacienda.

—Tampoco esos títulos te voy á poder dejar, hermano: tú no has contado para el desempeño de ellos con tus débiles fuerzas.....

—¿Cómo débiles fuerzas, nostramo! En cuanto á visitar tabernas, ya sabe su mercé que soy fuerte; en lo de manejar la despensa, no digo ná; y pá pescar monises tós somos buenos. Pero pá evitar disgustos, haremos una cosa, nostramo; yo me quedo con las tabernas y la despensa, y su mercé se hará cargo del Menisterio.

—No hermano: á mí no me des cargo ninguno; ni he aceptado los que se me han ofrecido desde que establecimos la celda en Madrid, ni los aceptaré mientras me dejen repicar EL CENCERRO.

—Bien hecho, nostramo: ¡viva la entrependencia frailera y cencerril. Déjeme su mercé á mi solo, que yo me compondré. Ya verá su mercé qué tres decretos y legas órdenes les voy á enjaretar á los españoles.

—Bueno, bueno; lugar tienes de ello. Ahora lo que más necesitas, á mi ver, es descansar: conque vé con Dios, hermano, y duerme bien.

—Dice su mercé bien, y con su permiso.

Buenas noches, señores:  
mi reverencia

se retira á la cama  
con mi excelencia.

Soy despensero,  
y Menistro de Hacienda  
y tabernero

\*  
\* \*

La zorra de Ruiz Zorrilla  
no se encuentra muy mollar,  
pues le queda todavía  
el rabo por desollar.

\*  
\* \*

¿Con que por fin se vá á llevar á cabo la proclamacion del Rey de Prusia como Emperador de Alemania? Vamos, que sea enhorabuena, hermano Guillermo: y si para el acto hace falta algun poco de *entusiasmo*, con franqueza, mande su mercé por el que necesite, que en España hay buena cosecha.



El discurso del Duque Aosta en e acto de la aceptacion, tiene párrafos que son de oro.

«Vástago de una ilustre dinastía, participé de las glorias de mi antigua casa y de los destinos de mi familia, sin



tener la responsabilidad del Gobierno.»  
¡Chipé y olé! No hubiera dicho más  
el czar de Rusia.

Segun informes fidedignos que he-  
mos recibido, podemos asegurar que  
D. Rafael Gimenez, cura de Gilena, es  
un sacerdote ejemplar, y que son falsas  
las noticias que de dicho señor se nos  
habian comunicado: por lo cual hace-  
mos espontáneamente esta rectifica-  
cion.

### TELÉGRAMAS.

#### FLORENCIA Á MADRID.

Mariscal, cuando gustéis,  
para marchar estoy listo,  
pero, por Dios, Mariscal,  
que no me toquen los pitos.

#### MADRID Á FLORENCIA.

Venid tranquilo, señor,  
que no habrá en España nada;  
lo más, lo más, que os darán  
será alguna *cencerrada*.

### CHARADAS.

Es mi primera vocal  
la más comun y usual.  
Esta misma con segunda  
entre los caras abunda;  
consonante es la tercera  
y vocal la postrimera.  
Está de España á las puertas  
el todo, lector ¡aciertas?

JAIME S.

Igualada.

La primera es cosa blanca;  
la dos nota musical;  
y el todo es un alimento  
que á los enfermos se dá.

BENITO V.

Solucion á la primera charada inserta en la  
*cencerrada* 106.

La primera es una d  
y la segunda es un dos:  
si son los dedos el todo  
en efecto veinte son.

PORRAS.

S. Fernando.

Solucion á la 1.<sup>a</sup> charada de la *cencerrada* 107.

—¿Usted sabe Fray Cencerro  
cuando revienta la gorda?

—Silencio, por Dios, hermano;  
adelante y... punto en boca.

R. L. PEREZ.

Albacete.

Solucion á la 2.<sup>a</sup> charada.

En la corte imaginaria  
de D. Carlos de Borbon  
hay bastante agitacion  
pues tiene la *solitaria*  
aquel rey bobalicon.

I. HERVIAS.

Búrgos.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE  
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*  
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera  
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre  
pagados anticipadamente en la Redac-  
cion, ó remitidos por el correo en sellos  
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NÚÑEZ,

Corredera San Pablo, núm. 43.